

gos de la insurreccion, si quiere arrancarnos la libertad."

Estas eran las disposiciones de los ánimos cuando se abrieron las dos cámaras; y los debates con motivo del discurso de la corona, claramente las revelaban. El rey decía: "Si culpables manejos suscitasen obstáculos á mi gobierno, que no puedo ni quiero preveer, encontraría fuerza para vencerlos en mi resolución de mantener la paz pública, en la justa confianza de los franceses, y en el amor que han manifestado siempre á su rey."

Estas frases indiscretas proporcionaron á la cámara la ocasion de desplegar su propia bandera; y en la contestacion al discurso de la corona se insertaron estas palabras: "Señor: es una condicion indispensable para el procedimiento regular de los negocios públicos, el concurso permanente de las intenciones políticas de vuestro gobierno con los votos de vuestro pueblo. Señor, nuestra lealtad nos obliga á deciros, que este concurso no existe. Una injusta desconfianza acerca de los sentimientos y buena razon que asisten á la Francia, es hoy el pensamiento fundamental de la administracion gubernativa.... Decida la alta sabiduría de vuestra majestad entre los que desconocen una nacion tan fiel y nosotros que venimos á depositar en vuestro seno los dolores de todo un pueblo celoso de la estimacion y de la confianza de su rey." Estas palabras suscitaron un gran debate, y se pasó al escrutinio. Doscientos veintiuno de los cuatrocientos dos miembros que componian la cámara, repudiaron al ministerio Polignac. Entonces el número de doscientos veintuno vino á ser el terror del gabinete y el regocijo del pueblo. Pero Carlos X desde su trono contestó: "Yo contaba con el concurso de las dos cámaras para hacer el bien que proyectaba: siento mucho que los diputados hayan manifestado que tal concurso no existe; pero mis resoluciones son inmutables; y disolvió la cámara. Los sucesos se precipitaban á una solucion, y todos lo comprendian; pero la corona esperó contra-restarla, distrayendo la atencion del pueblo."

Hemos indicado en otro lugar la parte que el gabinete francés había tomado en la política exterior; y como para poner fin á la larga disputa con Haití había enviado una fuerte escuadra con la proposicion de reconocer su independencia, pero bajo condiciones comerciales ventajosas para Francia, y una compensacion á sus colonos. En efecto, se concluyó el tratado mediante el pago de ciento cincuenta millones [Julio de 1825].

Francia habiendo recobrado tambien con la paz la isla de Borbon, redobló sus esfuerzos para dar estabilidad á su colonia de Madagascar; pero los ingleses, que habían conservado la isla Mauricio, la contrariaban sin cesar, y llegaron hasta el punto de que Francia se vió precisada á enviar una expedicion en el año de 1829.

En los asuntos de Grecia no había sido in-

ferior el papel de la nacion francesa al de las otras potencias, y en las nuevas disensiones de territorio que parecían deberse derivar como consecuencia de aquella guerra, Francia parecía próxima á llenar sus votos con estender sus fronteras hasta el Rin.

La expedicion de Argel le proporcionó una nueva ocasion de hacer alarde de sus fuerzas. Los remedios intentados despues del congreso de Viena contra la piratería de los berberiscos valieron poco, y Hussein, jefe de la regencia de Argel, pedía á Francia el pago de una cantidad, que le debía desde el tiempo de la expedicion de Egipto, y de la cual el gobierno francés quería deducir una porcion en beneficio de los negociantes de Marsella, que eran acreedores de algunos súbditos argelinos. Pero Hussein, habiéndose irritado al ventilar el asunto con el representante de Francia, le dió un abanitzo en el rostro, por lo que éste se embarcó al instante, y el gobierno francés mandó una escuadra, que ancló á vista del puerto de Argel. El bloqueo, que es muy difícil en aquellas costas borrascosas, duró dos años, por motivo de que las personas prácticas opinaban que sería muy espuesto el desembarco (Agosto de 1829). Pero últimamente Francia significó al dey, que le declararía la guerra si se negaba á darle una satisfaccion, á lo que Hussein respondió a cañonazos, por lo cual fué menester contestar en el mismo tono. En tanto esta empresa ocasionaba placer al gobierno francés, tanto porque proporcionaría á los valientes en que ocuparse, como porque prestaría á todos materia de largos discursos, y en caso de una victoria irremediamente deslumbraría al pueblo francés.

El mando de la expedicion fué confiado al ministro de la guerra Bourmont, y bajo los órdenes del almirante Duperré ciento y treinta buques de guerra con quinientos treinta y dos de transporte llevaron de Tolon á las playas, que recuerdan todavía el nombre de San Luis, treinta y siete mil guerreros, cuatro mil caballos y setenta piezas de artillería, que obligaron á Argel á capitular, y al dey á partir con sus riquezas personales, despues del mejor [5 de Julio de 1830] hecho de armas, que se había visto desde quince años á aquella parte [1].

(1) Una de las empresas mas atrevidas y digna de eterna fama en este siglo azaroso y en una época de mezquindades políticas, ha sido la conquista de Argel por las armas francesas. Afirmase por algunos escritores que Carlos X había prometido de antemano á Inglaterra, que su objeto era vengar el honor nacional y castigar al dey; pero que no pensaría nunca, á fin de evitar toda especie de complicaciones políticas, en invadir aquellos dominios berberiscos y alterar su constitucion fundamental. Nosotros, lejos de sujetar á seria discusion semejante aserto, nos vemos tambien en que Luis Felipe, queriendo empezar su reinado bajo auspicios halagüenos por todos estilos con respecto á Francia, se obstinó

Carlos X, ciego con respecto al progreso de la opinion, que los mismos liberales habían mal calculado, espera que este triunfo le proporcione la ocasion de llevar á efecto, abandonando la marcha legal, lo que desde algun tiempo había proyectado y la de consolidar la monarquía. El gobierno, durante la restauracion, no había tenido mas á la vista que los dos partidos, aristocratico y ciudadano; pero no había hecho nada para el pueblo; y los liberales, ¿habían hecho acaso algo?

Los realistas confiaban todavía en la eternidad de la dinastía de San Luis, y creían

en mantener la regencia de Argel bajo su gobierno. Pero nos estraña no poco que en esta circunstancia un pestilente periodismo, que lo mira todo únicamente por el lado de las mezquinas consecuencias políticas del momento, mas bien que por el lado del progreso humanitario, abogó en favor de la barbarie, sosteniendo que aquella conquista no convenia á Francia ni á la Europa entera, y que era muy consiguiente entregar la regencia á los bárbaros indigenas.

A la vista del filósofo y del publicista, que miran en lo futuro, porque consideran que perecen las generaciones y no la especie, las polémicas y diatribas periodísticas de aquella época fueron una triste prueba de la corrupcion del siglo, que reduciéndolo todo á cálculos materiales de una mal entendida política, echaban en olvido que cada rincón del mundo que corre á la civilizacion, es una nueva piedra que ayuda á levantar el grande edificio social y de la libertad política é individual de la humanidad.

Pero habían pasado aquellos tiempos que los pseudofilósofos calificaban de residuo de la edad media, aquellos tiempos de heroísmo y valor, en que despues de haberse regocijado la Europa entera por ver rebajado el poder de la media luna en el golfo de Lepanto, cantaba tambien como un triunfo de la humanidad la conquista de Oran:

Dejando en guerra y paz clara memoria,
así se sube al templo de la gloria.

Así la osada juventud.....
contra el moro obstinado ahora defiende
las conquistas debidas á su brio.
En vano el ya perdido señorío
la descendencia de Ismael pretende
recobrar con la fuerza ó con la maña.

Despues vendrán (y no lo espero en vano)
emulándose en glorias y en efectos
los hijos de los hijos, y los nietos [a].

(Nota del traductor.)

[a] Canciones al duque de Montemar cuando se conquistó á Oran. Esta coleccion la hemos visto manuscrita y anónima, y hemos creído conveniente trascribir este trozo sin alterar su anti-
grafía ortografía.

que había llegado el tiempo de arrancar de raíz los retoños del árbol de la revolucion ya cortado. Los descontentos, uniendo la prevision al despecho, que se origina de la desgracia, se habían apiñado alrededor del duque de Orleans, el cual, sin conspirar con ellos, sabía sacar buen partido de los yerros del gobierno, y finalmente, los doctrinarios, que querían la lealtad, y de cuya voluntad habría podido apoderarse la corona, rechazados por el gobierno, se habían lanzado tambien al partido liberal.

Pero el mismo liberalismo había dirigido sus miradas tan solo á los comerciantes y propietarios, y sus progresos no habían producido ninguna ventaja para la muchedumbre, y sus ataques sistematicos, racionales ó no, su insistente desconfianza, que no permitía ni el bien ni el mal, ni la debilidad ni el vigor, quitaron al poder la fuerza necesaria para hacerse respetar. Además, el liberalismo, para complacer á un solo partido, conculcó la religion, y su economía, que tenía por objeto el aumento de la riqueza, no se cuidaba de su distribucion. Por lo que, cuando se significó á la cámara que al lado de la aristocracia actual empezaba á levantar cabeza otra de grandes capitalistas, se creyó seriamente amenazada. Pero la cámara corría á su fin, y se acercaba la época que debía sustituir á las doctrinas incompletas del liberalismo alguna cosa mas terminante y positiva.

La toma de Argel, que volvía su lustre á las armas francesas, causó pesar á la oposicion, y porque Inglaterra, herida en su ambicion, que quería solo dominar en el Mediterraneo, se mostró tambien mal satisfecha en esta ocasion, se preveía una declaracion de guerra, que halagaba ya á los banqueros con ideas de especulacion. Pero la guerra fermentaba en el interior del reino, y tanto mas las tramas políticas tomaban cuerpo, cuanto mas el gobierno parecía resuelto á seguir sus procedimientos liberales: las soberanías monárquica y parlamentaria se preparaban ya á una batalla decisiva; pero estas soberanías artificiales debían combinarse con otra mas positiva.

LOS TRES DIAS DE JULIO.

Habiendo salido para el gobierno la dissolution de las cámaras aun peor que las demas medidas, el ministerio opinó que sería imposible reinar, manteniéndose fiel á la Carta, por lo que se dispuso á violarla con ordenanzas contrarias á la constitucion. Pero no sabiendo lo bastante para ser tan tirano cuanto es menester, cuando se quiere descargar un gran golpe de Estado, preparó precauciones mezquinas y frívolas en vez de las que únicamente podían hacerle triunfar, quiero decir, la fuerza, el ejército. El ministerio y el rey, que se habían hallado siempre frente á frente con literatos, comerciantes y doctrinarios, suponían ahora que

toda reclamacion no pasaria de ser una palabrería, y por lo tanto el pueblo no les amedrentaba: ¡funestas ilusiones que despues de haberse desvanecido no dejan mas que el abatimiento! (25 de Julio de 1830): las ordenanzas tocaban directamente los dos puntos de la oposicion que hemos llamado capitales, pues que alteraban la eleccion en favor de los privilegiados y sujetaban los periódicos á la censura, por lo cual acometian al poder político con respecto á la legislatura, y el poder moral con respecto á la imprenta. Perjudicaban ademas los intereses de los muchos que sacaban de esto último todos sus recursos, y ponian en agitacion á todos los especuladores y á los que aspiraban á pescar en rio revuelto. Al primer anuncio de las ordenanzas se esparció el luto en Paris; y Thiers, Chatelain y Cauchois-Lemaire protestaron contra la violacion de la libertad. Las oficinas de periódicos se constituyeron en centro de accion, y aunque la ley ordenaba el examen preventivo de los artículos, éstos se publicaban sin permiso; de suerte que la autoridad se veia obligada á acudir á la fuerza para suprimirlos. Los comprometidos se apresuraron á difundir el espíritu de resistencia; los impresores cerraron sus oficinas, y á los operarios que iban á buscar trabajo les contestaban que la libertad habia perecido y que el gobierno habia decretado la tiranía y todas sus consecuencias; los fondos públicos bajaron; hubo alarma de quiebras, y la fermentacion creció hasta convertirse en tumulto (2 de Julio).

La corte, estrañamente ofuscada, se habia retirado á Saint-Cloud sin haberlo anunciado ni siquiera al cuerpo diplomático; y la gran ciudad de Paris, por haber sido disuelta la guardia nacional, tutora de la tranquilidad pública, se quedó bajo la vigilancia de un reducido número de suizos á las órdenes de Marmont, infamado por los hechos de 1815 [1830]. Con este motivo nada se oponia á los liberales que prodigaban palabras, dinero y terror, y escitaban á aquel mismo pueblo, que hasta entonces no habia sido el objeto de sus pensamientos, y cuya ira por fin estalló. La noche del 27 de Julio principiaron los alborotos en el barrio de la riqueza y de la prostitucion. Los alumnos de la escuela Politécnica acudieron como oficiales preparados á dirigir el desordenado movimiento de personas que se armaban con lo que el acaso les presentaba, y principalmente con el empedrado de las calles. Entretanto ondeaba la bandera tricolor (1), y al grito de

(1) Mientras que fermentaba la revolucion en Paris la corte estaba en Saint-Cloud; pero, á pesar de que en los dos primeros dias se habian ocultado á Carlos X los peligros que corria el trono, éste estaba creído en que el motin fuese fácil de reprimir; la duquesa de Berry, despues de haber solicitado del rey su regreso á la capital para presentarse con su hijo el duque de Burdeos, y granjearse la confianza de los franceses,

viva la *Carta!* se empezó á combatir, á matar y á atrincherar los pasajes. Cada esquinazo vino á ser una emboscada, cada calle un campo de batalla, cada ventana una tronera desde donde se disparaba con acertada puntería contra lanceros y gendarmes. En esta ocasion se mezclaron y confundieron, como acontece en las turbas tumultuarias, actos de valor, de ferocidad, de frenesí, de discrecion y de generosidad. Pero la ira se desahogó contra la religion, que se la habia presentado como instrumento del despotismo, y el pueblo, furiosamente sublevado, abatió las cruces, devastó las iglesias y derribó el palacio arzobispal: la tropa era muy escasa y obraba con reserva, por lo que la revolucion en muy poco tiempo lo venció todo.

El grito del pueblo triunfante fué de "república;" pero los banqueros, los literatos, los hombres bien acomodados retrocedieron asustados, y procuraron tratar con la corte, declarada inviolable por la misma *Carta* que invocaban, pero era ya tarde; y Lafayette, hombre de mucha honradez, destinado á hacer papel al fin de todas las revoluciones para cubrirlas con su propio nombre, recobró el favor popular, y sin mas carácter que este, declaró que Carlos X habia cesado de reinar.

El banquero Lafitte se habia adquirido la reputacion de hombre honradísimo, y cuando en los últimos años del imperio fué elegido gobernador del banco de Francia, renunció á los cien mil francos de sueldo que le correspondian. Napoleon al fugarse le confió sus capitales, y los Borbones, habiéndose encontrado en semejante apuro durante los cien dias, hicieron lo mismo. Lafitte mitigó con su propio dinero las penas del destierro á los reyes; templó las amarguras que las exigencias de los extranjeros habian ocasionado en Paris; resistió á la opresion; restableció la hacienda pública, y procuró enri-

no habiendo podido conseguirlo, fué la primera á descubrir con su anteojo de larga vista que en Paris ondeaba ya la bandera tricolor que habia reemplazado al pendon blanco. Carlos X que, al descargar el gran golpe anti-constitucional, se habia mostrado resuelto y seguro del éxito hasta el punto de que habia contestado á la misma duquesa, cuando ésta le manifestó sus primeros temores por el tumulto que habia estallado: *c'est une affaire de la gendarmerie*, habiendo llegado á conocer la realidad de los hechos, cayó en un grande abatimiento y dijo para disculparse, al hablar de las ordenanzas que habian producido tan siniestra impresion: "*J'aurais sorti de la Charte pour entrer dans la Charte* (yo habia salido de la *Carta* con ánimo de volver á entrar en ella);" palabras que, lejos de restituirle el prestigio y el poder, dieron una idea mas cabal de la mala fe de un gobierno que intentaba legitimar sus procedimientos con palabras, cuyo sentido era contrario á los hechos.

[Nota del traductor.]

quecer aun mas (1830) á Francia para que fuese mas ilustrada y mas libre. Defensor de la *Carta* contra la arbitrariedad, vino á ser el centro de la oposicion, socorriendo con generosa delicadeza á los perseguidos, y últimamente llegó á granjearse la amistad de Luis Felipe de Orleans por haberle suministrado dinero en su fuga de 1815. En casa de Lafitte se reunieron, pues, todos los campeones de los liberales para resolver acerca de lo que mejor conviniera á la patria que habian conmovido y á la cual no sabian ahora qué rumbo dar. Estos liberales, que aparecieron héroes cuando no amenazaban ya los peligros, pretendieron aprovecharse de la victoria del pueblo, tomando un término medio, segun su sistema, entre la voluntad de éste, definitivamente pronunciada, y el orden antiguo que querian abatir. Luis Felipe, que habia sobrellevado noblemente la desventura, se habia educado, y de su instruccion habia sacado partido, haciendo de maestro y atesorando ideas liberales. Peleando en España habia lanzado proclamas contra Napoleon, y no en favor de los Borbones, sino de la república; y últimamente, vuelto á Francia en la época de la restauracion, vino á ser el objeto de las esperanzas y de las tramas de los liberales, que despues de haberse visto victoriosos le exhortaron á hacerse rey. El pueblo y la juventud, que miran por instinto directamente al fondo de las cosas y suprimen las transacciones para atenerse á la realidad en las situaciones políticas, no querian algo mejor sino algo nuevo, no querian mudar de persona sino descubrir la verdadera índole del gobierno representativo, y con este motivo se apiñaban en el palacio municipal alrededor de Lafayette para establecer la república.

Pero los liberales, gente mediana, que mirando el gobierno antiguo no habian pensado en un nuevo orden de cosas, asustados de tanta audacia, vencieron la perplegidad de Luis Felipe, el cual montó á caballo y recorrió las calles desempedradas de la ciudad hasta llegar al palacio municipal, en donde abrazó á Lafayette. Aquel abrazo restauró el trono y á los Borbones en el mismo sitio en donde se habia combatido hacia poco para destruir á uno y á otros, y enseñó á Francia, que habia sido republicana por un solo instante, á pronunciar un nombre que no conocia y que aceptó como símbolo de un principio. Así es, como víctimas sin nombre sirven de pedestal á ambiciosos sin corazon. Lafayette, que habia redactado un programa no menos vago que la declaracion de los derechos de 1789, habiendo sido encargado de presentarlo á Luis Felipe, le dijo: "Vos sabéis que yo soy republicano (1830), y que miro la constitucion de los Estados- Unidos como la mas perfecta. Esta no conviene á Francia en la actualidad, pero se quiere un trono popular rodeado de instituciones republicanas." Estas frases agradaron, y ocho dias despues de la revolucion,

Luis Felipe de Orleans fué proclamado rey por los diputados (1), que no habian tenido semejante mandato, y juró que "la *Carta* seria una verdad."

(1) Carlos X, á pesar de que vió la opinion pública pronunciada contra su dinastia, conservaba aún la ilusion, y tal vez estaria intimamente persuadido de que el pueblo francés aceptaria el restablecimiento de la *Carta*, por mano de una regencia tutora del duque de Burdeos, destinado á ser Enrique V, y que Luis Felipe de Orleans no habria aceptado de ninguna manera la corona. En efecto, cuando el vizconde de Conny (31 de Julio) le dijo: "Señor, me estraña mucho que en tan críticas circunstancias, el duque de Orleans no esté al lado de su augusto rey." Carlos contestó: "Supongo que está en Saint-Leu; pero no dudo que rechazaría con fuerza toda proposicion que se le hiciera contra nuestros derechos: no se le ha borrado de la memoria lo que aconteció á su padre, y Orleans es adicto al trono." Estas palabras revelaban poco conocimiento de la época y una abierta contradiccion en las convicciones políticas y domésticas de Carlos X. Mientras que él habia olvidado la triste é inmerecida suerte de Luis XVI, hasta haber osado violar aquella *Carta* que habia facilitado la restauracion, pretendia ahora que Luis Felipe de Orleans se negase á aceptar un trono, que no podia encontrar mas punto de apoyo que las reminiscencias halagüeñas con que brindaba al pueblo la eleccion de un principe en otro tiempo emigrado y siempre liberal.

Vamos ahora á trascribir en pocas palabras la abdicacion de Carlos X, y su declaracion contra Orleans.

"Nos, rey de Francia y de Navarra por la gracia de Dios, Carlos X.

"Las calamidades de que acaba de ser teatro la Francia, y el anhelo que tenemos de evitar otras de mayor trascendencia, nos han hecho tomar la determinacion el dia 2 de este mes en nuestra regia mansion de Rambouillet, de abdicar la corona, y tambien han hecho decidir á nuestro queridísimo hijo á renunciar todos sus derechos en favor de nuestro amado nieto el duque de Burdeos.

"En virtud de esta disposicion, fechada la vispera en el lugar mencionado, y recordada en la segunda acta, hemos conferido el nombramiento de lugarteniente general de Francia provisionalmente á un principe de nuestra misma sangre, el cual ha aceptado últimamente de mano de los revoltosos el título de rey de los franceses.

"En semejantes circunstancias, no podemos menos de apresurarnos á cumplir los deberes que nos imponen los intereses de toda la Francia, el depósito sagrado que nos han trasmitido nuestros ilustres predecesores, y la firme é inalterable confianza que tenemos en la justicia divina.

"Protestamos, pues, solemnemente, así en nuestro nombre como en el de nuestros sucesores, contra toda especie de usurpacion de nuestros derechos y de los de nuestra familia al trono de Francia.

"Revocamos, por lo tanto, anulamos y decla-

Cárlos X y su hijo mandaron su abdicación y la antigua dinastía salió de Francia

ramos como de ningún valor y no sancionada la disposición que confiaba al duque de Orleans la legatencia de Francia.

"Nos reservamos también tomar nuestras medidas acerca de la regencia cuando lo juzguemos necesario, hasta la época de la mayoría de Enrique V, nuestro nieto, llamado á reinar en virtud del acta de Rambouillet, y cuya mayoría fijada tanto por los estatutos de la corona, como por los usos establecidos del reino, á principios de su año décimo cuarto, se verificará el 3 de Setiembre del año de 1839.

"Si antes de que llegue á ser mayor Enrique V, la Providencia dispusiere de nuestra persona, la duquesa de Berry, su madre y nuestra queridísima hija, tomará á su cargo por derecho la regencia del reino.

"Esta declaración se publicará, y se dará conocimiento de ella á quien corresponda, tan luego como las circunstancias lo exijan. Dado en Lullworth el día 24 del mes de Agosto de 1830, sexto de nuestro reinado.—Firmado.—Cárlos."

He aquí cómo espiró la antigua dinastía, dejando en su última protesta la memoria de sus yerros y de su debilidad.

Pero antes de concluir esta nota vamos á insertar dos documentos muy curiosos que hemos entresacado de un libro titulado: *La desterrada de Holy-Rood*, historia de los sucesos ocurridos á la familia real de Francia desde la revolución de Julio de 1830 hasta su establecimiento en Austria; refiriéndose los acontecimientos, entrevistas y tratados que tuvo con los gabinetes extranjeros, con especialidad con el de San James, traducida al castellano por el licenciado D. J. M. G. del original autógrafa que dió á luz en París en dicho año un miembro de ella; y la Memoria que escribió el conde de Chateaubriand sobre aquel acontecimiento. Madrid, 1838. "El primer documento es una carta anónima de un vendeano, perfecto realista y fiel servidor de los Borbones, dirigida á la señora duquesa de Berry; el segundo es un proyecto de constitución que se pretendía dar á los franceses, después de haber hecho proclamar rey á Enrique V, hijo de la señora duquesa. La carta tiene no tan solo visos de probabilidad, sino casi certeza, á nuestro entender; pero el proyecto nos parece tan insustancial y opuesto al espíritu de la época que no dudamos en tenerlo por apócrifo; sin embargo, vamos á insertarlo porque nos parece un documento no solamente curioso sino peregrino en extremo.

CARTA DE UN VENDEANO.

"En el nombre de N. S. J. † viva el rey.

"Madama la duquesa de Berry, madre de nuestro rey Enrique V, yo quiero escribiros la presente carta, para preveniros, que si vos tomáis la fantasía de venir entre nosotros, yo tengo por mí cuatro jóvenes que temen á Dios y aman al rey; estos son mis hijos, mi buena princesa, todos realistas como su padre que ha peleado en las fron-

por Cherburgo, guardando el pueblo en esta ocasión un continente lleno de dignidad,

teras hasta que ha podido: todos cinco iremos á juntarnos con vos cuando gustéis, pero no nos saqueis del bosque cerca de los hueros de los nuestros y vuestros prelados, á quienes tanto estimáis. Este juramento no lo quiero yo hacer solo por lo presente, cuanto porque los nuestros están vencidos por los Borbones; yo tengo todavía algunos luises antiguos y no napoleones, los que están á vuestra disposición: yo se los mandaré si no los roban en el camino, me han dicho que los grandes señores que no han podido defenderos quieren vivir dependientes de vos en el desierto, con vos es todo lo contrario, el que os mantendrá y morirá por vos y por nuestro buen rey Enrique V, yo soy con mis cuatro muchachos madama y querida princesa, el último y mas humilde y el mas fiel, &c. (a).

Proyecto de constitución.

Artículo 1.º La constitución primitiva de Francia, será restablecida tal cual estaba en 1.º de Enero de 1789.

Art. 2.º Se restablecerán igualmente las provincias en su nombre, franquicias, inmunidades y privilegios, conservando siempre la facultad de la administración, las subdivisiones departamentales.

Art. 3.º La religión católica será proclamada por religión del Estado, y los cultos que le son consiguientes serán garantizados solemnemente en la plenitud de su ejercicio, y pagados por las administraciones locales.

Art. 4.º La centralización administrativa se dividirá en sus diferentes ramos.

Art. 5.º La magistratura será restablecida en la manera que sea posible, como existía antes de la revolución, y tomará sus antiguas denominaciones.

Art. 6.º Serán escludidos de las funciones del interior todos aquellos que han sido empleados desde el 1.º de Agosto de 1830.

Art. 7.º El consejo de regencia se formará por la elección remitida al cuidado de los Estados generales, convocados que sean, luego que el reino entre bajo el dominio de su legítimo rey.

Art. 8.º Luego inmediatamente que se verifique la reintegración de S. M. Enrique V, se abrirán negociaciones con la Santa Alianza, para que la Francia recobre sus límites naturales; medidas que se apoyarán armando á todos los ciudadanos bajo un pié de guerra.

(a) El traductor del libro, del cual hemos entresacado los dos documentos que acabamos de consignar en esta nota, conservó con mucha ingenuidad la mala ortografía y tosea composición, pero sencilla de la carta del vendeano; y nosotros conociendo que no convenia alterarla de ninguna manera, la hemos querido conservar también.

que le dió á conocer por muy mejorado desde el tiempo de la fuga de Varennes. En tanto París empedraba nuevamente las calles, y se encontraba aun monárquico (1). Toda Francia, avezada á vivir y pensar como París, blasfemó de la dinastía caída y ensalzó á la nueva porque así lo habían hecho los parisienses (2).

Art. 9.º Argel y su territorio serán declarados parte integrante de Francia.

Art. 10. Una ley declarada fundamental fijará los derechos y límites de la libertad de imprenta, de manera que no pueda provocar un nuevo trastorno del Estado, pero sin restablecer con todo la censura.

[Nota del traductor.]

(1) Esta frase de César Cantú es una de las mas profundas que han salido de su pluma, porque encierra en pocas palabras lo pasado, lo presente y tal vez el porvenir de Francia, anhelosa siempre de novedades; pero tan voluble como imprevisora. Desde la época de Luis XV, el pueblo francés ha vivido en una continua oscilación, y en la larga catástrofe de todos los acontecimientos, que han mediado desde el año de 1789 hasta nuestros dias, no ha tenido un norte seguro hácia donde dirigirse: *asamblea constituyente, convención y terrorismo, directorio, consulado, imperio, restauración, monarquía electiva en Felipe de Orleans, y después trono hereditario en su misma familia, república*.... He aquí lo que ha sucedido en Francia en el trascurso de 73 años; ¿pero en tan larga serie de acontecimientos, la política francesa se ha consolidado? ¿La Francia ha adquirido mayor prestigio? ¿Su política es mas consecuente que la antigua? ¿Sus principios republicanos son siempre los mismos, y no han sufrido alteración ninguna en la política interior y exterior? ¿Sus literatos y sus filósofos han establecido bajo bases firmes las teorías que puedan dar una marcha regular y uniforme á la política, al progreso, á la moral, y á la religión? ¿Las lecciones de Guizot, de Cousin, de Villemain, las poesías de Beranger y las novelas y demas obras socialistas, han dado una dirección saludable á los negocios públicos? ¿Los franceses son actualmente constitucionales, monárquicos ó republicanos? Estas cuestiones son muy enmarañadas, y nuestra pluma no está muy dispuesta á resolverlas.

[Nota del traductor.]

[1] Todos los pormenores de la familia de Orleans, y con especialidad los que hacen referencia á la vida pública y privada de Luis Felipe, son demasiado conocidos, por lo que nos contentaremos con anunciar á nuestros lectores, que podrán encontrarlos reunidos como en un pequeño panorama, en la obra que lleva por título: *Les nouveaux souverains de l'Europe en 1830. Histoire de Guillaume IV, roi d'Angleterre, et de Louis Philippe, premier roi des Français; par l'auteur des souverains de l'Europe en 1828 et 1830*. Pero considerando que su elevación al trono ha sido uno de los acontecimientos no me-

HISTORIA.—99.

Los que interpretan la historia de Francia dinásticamente, y como una rivalidad constante entre las dos casas de Borbon y Orleans, opinaron, que con el triunfo de esta última, se había acabado la causa de los trastornos. Los liberales se daban el parabien por la buena salida de sus largas tramas, y por haber asegurado el restablecimiento de la guardia nacional, el jurado para la imprenta, la responsabilidad de los ministros, la intervencion de los ciudadanos en la formación de las administraciones departamentales y municipales, y la reelección de los diputados, siempre que fueren llamados á ocupar empleos públicos. El nuevo trono erigido en el Palacio Real fué celebrado por las tiendas y las galerías como un triunfo del pueblo y de la clase media sobre la aristocracia. Pero, á pesar de lo dicho, infundió temor el acto de reconocer la soberanía popular, con dar á la nueva monarquía la legitimación del voto nacional, por lo que se reputó mas propio atenerse á una *semilegitimidad* de un hecho consumado. El pueblo, que había sido el héroe de una batalla, cuyos laureles recogían los propietarios, se quedaba desheredado aun de su dignidad y de su representación.

REVOLUCIONES DE 1830.

En Francia, el ministerio constituido después de los tres dias fué una confusión de voluntades y era difícil juzgar entre republicanos, imperialistas, monárquicos de Julio y dinásticos, como acontece cuando la autoridad está aniquilada. El poder estaba en las manos del pueblo; pero un partido victorioso, que queria caminar, no sabia á dónde dirigirse, ni calculaba los obstáculos. El partido moderado se retiró (3 de Noviembre de 1830), porque no bastaba á las necesidades

nos extraordinarios que su caída, no queremos pasar en silencio que merece ser leído detenidamente un opúsculo publicado por el vizconde de Chateaubriand, titulado: *De la nouvelle proposition relative au Baunissement de Charles X et de sa famille, ou suite de mon dernier écrit: de la restauration et de la monarchie elective, Bruxelles, 1831*.

En este opúsculo, aunque su autor se propone como objeto principal, poner de manifiesto la proposición de destierro contra Cárlos X y su familia, trata otros puntos muy importantes acerca de la dinastía destronada y de la nueva, acerca de la monarquía hereditaria y de la electiva, y finalmente, acerca de la política interior y exterior de Francia; no dejando de hacer una reseña de los principales acontecimientos sucedidos en Europa desde la época de la revolución de 1789. Es muy notable el capítulo que lleva por título: *¿La monarchie elective étant fondée, s'est-elle soumise aux conséquences du principe de cette monarchie? Quelle a été la conduite du gouvernement à l'intérieur et à l'extérieur?*

[Nota del traductor.]